

APORTACIONES DE LA TEORÍA DE LA PRÁCTICA A LA CONSTRUCCIÓN DEL CAMPO SOCIAL TRANSNACIONAL

Contributions of the practice theory to the construction of the social transnational field

Cecilia Inés Jiménez¹

Universidad Complutense de Madrid

Becaria FPU - Departamento de Sociología V - Teoría Sociológica – Facultad de Ciencias Políticas y Sociología -

Dirección: Campus de Somosaguas, 28223, Pozuelo de Alarcón (Madrid)

Teléfono: 913942848

Fax: 913942850

e-mail: ceciliaj@cps.ucm.es

¹ Esta comunicación ha sido posible gracias al apoyo de la Beca Predoctoral de Formación de Profesorado Universitario (FPU), del Ministerio de Educación y Ciencia, concedida en 2006.

Resumen

En la presente comunicación pretendemos abordar la aportación que desde el concepto de «campo» puede realizarse al enfoque transnacionalista del estudio de las migraciones. Desde tal perspectiva se acude al concepto de “campo social transnacional”, que interpretaremos desde la teoría de la práctica de P. Bourdieu.

La construcción de una herramienta como la de «campo social transnacional» desde esta teoría supone una ampliación de gran escala, haciendo intervenir junto al de “campo” los conceptos de “habitus” y “capital”. Sin embargo, a pesar de reconocer la dimensión transnacional en la que se inscriben las estrategias migratorias, consideramos pertinente precisar el papel que el Estado tiene en la asignación de recursos, tanto en la sociedad de origen como en la de destino. Los espacios sociales de ambas sociedades están configurados como espacios de diferencias posibilitadas por el Estado; aunque también se encuentran sometidos a una progresiva “unificación del mercado de bienes simbólicos y económicos” a nivel global. Esta unificación permite captar las analogías que existen entre diferentes sociedades en cuanto a sus distribuciones de capital, permitiendo trazar las trayectorias de los agentes.

Las posibilidades analíticas que el concepto campo social transnacional brinda pueden abarcar el espectro que va desde la concepción del campo como “campo migratorio”, en el que se verían involucrados los agentes de la migración, hasta un campo de clases sociales a nivel global.

Abstract

In this paper we try to approach to any possible contribution that we could make to the transnationalist focussing in the study of migrations, starting from the concept of “field”. From this perspective, we deal with the concept of social transnational field, which we are going to interpret according to the P. Bourdieu´s Practice Theory.

The construction of a tool such as the «social transnational field» from this theory implies a large-scale expansion involving, in addition to “field”, the concepts of “habitus” and “capital”. However, though we recognize the transnational basis of migratory strategies, we consider relevant to specify the role of State concerning to the resources appropriation, both in the origin and destination societies. In both of them, the social spaces are shaped as spaces with differences that the State has made possible, although they are also submitted to a progressive “unification of the market of economic

and symbolic goods”, on the global level. This unification shows an analogy between different societies as for their capital distributions, making possible to draw the trajectory of its agents.

The social transnational field concept provides a broad spectrum of analytic possibilities that cover the conception of the field as “migratory field”, where the migratory agents would be involved; and a global field of social classes.

Palabras clave: campo social transnacional – estrategia migratoria - trayectoria social – capital – habitus

Key words: social transnational field – migratory strategy – social trajectory – capital – habitus

Introducción

Bajo el rótulo “globalización” se alude las dinámicas económicas, culturales, políticas y sociales que operan en las dos últimas décadas, para dar cuenta de los cambios en las sociedades contemporáneas en términos de expansión capitalista basada en la difusión de las nuevas tecnologías de la comunicación y el transporte (Solé y Cachón, 2006). Las alteraciones que se producen en la “era de la información” (Castells, 1998) respecto a los flujos económicos, especialmente en su vertiente financiera, así como la irrupción de un sistema económico mundial (Wallerstein, 2005) marcado por el capitalismo postfordista (flexibilización del mercado de trabajo, deslocalización de la producción de bienes y servicios, transnacionalización de capitales, etc.), imprimen un sesgo novedoso a las dinámicas sociales. Es un tópico que la globalización ha traído consigo una merma del poder de los Estados nacionales. Pero sin que ello implique la desaparición de los mismos. Es más, el Estado juega un papel activo en el proceso globalizador, reposicionándose en un campo de poder más extenso (Sassen, 2007). En realidad, la manida “desregulación” no es posible sin el marco regulativo de los Estados. Si bien este papel regulador del Estado se ejerce, en las condiciones actuales, sobre contenidos no necesariamente estatales: el Estado aparece como regulador-regulado por los flujos financieros globales.

Frente a estas transformaciones del papel del Estado, el estudio de las migraciones tiende a adoptar una perspectiva analítica que lo elude como contenedor natural de los

procesos sociales (Pries, 1998; Levitt y Glick Schiller, 2004), poniendo de relieve la existencia de otras instancias que la estatal, como espacios donde se desarrollan los procesos económicos, sociales y políticos (Solé y Cachón, 2006). Entendiendo que los Estados, especialmente en sus aspectos jurídicos y territoriales, no determinan en última instancia la actividad de los agentes. La ecuación se resolvería del siguiente modo: frente a la fluidez del capital, los agentes tenderían a adoptar también trayectorias móviles, en las que la migración juega un rol fundamental. Sin embargo los condicionamientos que pueden ejercerse desde un espacio social determinado (tanto el de origen como el de acogida) no han de dejarse de lado a la hora de interpretar dichas trayectorias.

Aunque la transnacionalidad no es una novedad en la historia -la existencia de elites transnacionales ha sido una práctica constante en la historia, especialmente en el sistema capitalista-, la globalización ha “democratizado” esta posibilidad (Ribeiro, 2003). El proceso de globalización puede entenderse como articulado por dinámicas a un triple nivel: internacional, multinacional y transnacional (Portes, 2005). Quizá en el terreno económico, atendiendo a la filiación territorial del capital, se comprenda mejor la situación si la dibujamos del siguiente modo: en el escenario global actúan capitales de diversas nacionalidades que “cooperan” cara a la obtención de beneficios (internacionalismo), capitales que se componen de diversos sub-capitales nacionales (multinacionalismo), y capitales que operan en el espacio virtual en la medida en que no tienen una filiación territorial clara (transnacionalismo), como es el caso de la participación de tenedores de bonos de deudas externas (diseminados por diversas naciones, pero además de modo tal que los accionistas compran y venden deslocalizando la pertenencia nacional del capital). Si internacionalismo y multinacionalismo presuponen la acción desde el seno de un Estado nacional, el transnacionalismo está más emparentado con la dilución de fronteras, aunque sea como tendencia, más que como realidad.

Estudios realizados desde el transnacionalismo inciden en aspectos que suponen trascender las fronteras nacionales: por ejemplo, atender a cómo internet o los medios de comunicación y transporte globales generan una “comunidad imaginaria transnacional” (Ribeiro, 2003), o, menos abstracto, una “comunidad transnacional” (Portes, 1999) desde la que plantear cierta resistencia a los procesos de mundialización. La perspectiva transnacionalista (Levitt y Watters, 2002) surge para dar respuesta a cómo los patrones de asimilación y aculturación tradicionales no permiten entender las nuevas

dinámicas emergentes en el contexto de la globalización: reorganización de las relaciones entre lo global-local a través de la lógica del capitalismo tardío, redistribución de actividades corporativas a través del globo, relocalización de la producción industrial a las periferias, emergencia de políticas postnacionales, etc.

Las migraciones pueden entenderse como un subsistema dentro del transnacionalismo. Los migrantes, como agentes sociales, viven sus vidas a través de las fronteras, generando consecuencias tanto en los países emisores como en los receptores. A pesar que no todos los migrantes son transnacionales, el transnacionalismo sostiene que este enfoque es importante para el estudio de familias transmigrantes, de comunidades religiosas, de empresariados transnacionales, etc.; rasgos novedosos que no pueden entenderse plenamente desde otros enfoques que sigan apoyándose en el “nacionalismo metodológico”.

La perspectiva transnacionalista, junto con la de redes, son las más difundidas dentro de los estudios de migración. El transnacionalismo plantea que los flujos migratorios ya no pueden seguir explicándose apelando al Estado como contenedor natural de los procesos sociales; los migrantes (*transmigrantes*) se encuentran imbuidos en procesos por medio de los cuales forjan y mantienen relaciones sociales “multitrenzadas” (Criado, 2001) o “multiestratificadas” (Glick Schiller y Levitt, 2004). De este modo, los migrantes constituyen “campos o espacios sociales transnacionales” al modo de una *red de redes*, o como lo expresan Glick Schiller y Levitt «we define social field as a set of multiple inter-locking networks of social relationships through which ideas, practices, and resources are unequally exchanged, organized, and transformed» (2004: 1009). Esta perspectiva incorpora el análisis de redes, desbordando los límites (analíticos) de los estados nacionales: «national boundaries are not necessarily contiguous with the boundaries of a social field». Lo cual no impide que en la investigación empírica se diferencie entre las conexiones que existen entre los niveles local, nacional, transnacional y global. Las leyes e instituciones que inciden en la vida cotidiana no siempre se encuentran limitadas al ámbito del estado-nación. Según la perspectiva transnacionalista es preciso redefinir los conceptos de género, clase, raza, asumiendo como nuevas dimensiones de análisis las familias transnacionales, las políticas de ciudadanía que diferentes tipos de estado mantienen con sus miembros (una vez que han emigrado), o el ámbito de las religiones, como un modelo de sentido de pertenencia que trasciende fronteras (jurídico-políticas).

El concepto de “campo (espacio) social transnacional”

Como hemos mencionado, el transnacionalismo elabora el concepto de “campo social transnacional” para el estudio de las dinámicas migratorias. De acuerdo con Suárez (2007) existen dos grandes modulaciones de este concepto: una débil y otra fuerte. En la modulación débil, el campo social transnacional articula lo global y lo local a través de redes, incluyendo en el análisis tanto a los sujetos que se trasladan físicamente como a los que no, pero se ven influidos por las transacciones de los primeros. Esta modulación débil utiliza, según Suárez (2007) el concepto de campo social transnacional como metáfora socio-espacial para evitar el análisis en términos de Estado-Nación.

En cambio, la modulación fuerte el campo social es una construcción analítica que no tiene que ver con lo espacial, sustentada en la perspectiva epistemológica de Pierre Bourdieu. Bajo esta concepción el campo social transnacional es principalmente un espacio de relaciones que no se limita a un contenedor de redes sociales, sino que se entiende como un “conjunto de dinámicas que emanan del impacto de los procesos de globalización en el mercado laboral y en la gobernabilidad de las poblaciones cada vez menos arraigadas a un único territorio” (Suárez, 2007).

Aunque más adelante analizaremos el concepto de campo social desde la teoría de la práctica de Pierre Bourdieu, señalamos que la construcción del campo ha de tener en cuenta qué capital fundamental es el que se juega en él, así como los límites dentro de los cuales las fuerzas del campo se ejercen (el “efecto campo”, Bourdieu y Wacquant, 1995: 67). Remitiendo el concepto al terreno del espacio de las clases sociales se logra, a nuestro entender, trascender las fronteras analíticas nacionales, aunque incorporando las dinámicas estatales de constitución de las clases sociales mismas. Las condiciones económicas, sociales, políticas y/ o culturales de “expulsión” de la sociedad de origen pueden entrelazarse, a través de las homologías de ambos espacios sociales, con los “factores de atracción” de la misma índole que pueden estar operando para definir los flujos migratorios. Si analizamos la estrategia migratoria como estrategia de reproducción social (Bourdieu, 1998; 2006), tendremos que tener en cuenta la desigual distribución de capitales que la posibilitan. Esto nos lleva, como veremos, a dar cuenta de la estructura objetiva de relaciones entre posiciones en la sociedad de origen y de destino, en función del volumen global de capital y la estructura de capitales económico, cultural y social que poseen los agentes en cada una de ellas, permitiendo así el trazado de una trayectoria.

Evidentemente, el nivel de agregación en el que estamos planteando el campo de clases sociales (el mundo) no es más que un ejercicio intelectual, pero que puede mostrar nuevos haces analíticos a explorar. Además, dicho campo se encontraría atravesado por otros tantos campos, en una yuxtaposición de campos (Baranger, 2004).

Insertando el análisis de las migraciones internacionales en el marco de las clases sociales, pretendemos entramar esta problemática con otras confluencias de la globalización: conformación de “mercados laborales transnacionales” (Sassen, 2007: 183), emergencia de nuevas formas de desigualdad y estratificación social (Tezanos, 2001), devaluación de las titulaciones académicas (Filmus, 2001; Bourdieu, 1998), emergencia de patrones de consumo estandarizados y uniformizados a escala global que definen estilos de vida homólogos a escala planetaria (Ribeiro, 2003; Jameson, 1991), etc.

Regresando a la definición del espacio o campo social transnacional, otro representante de la perspectiva transnacionalista, Ludger Pries (1998), los define como «aquellas realidades de la vida cotidiana que surgen esencialmente en el contexto de los procesos migratorios internacionales, que son geográfica y espacialmente difusas o “des-territorializadas” que, al mismo tiempo, constituyen un espacio social que, lejos de ser puramente transitorio, constituye una importante estructura de referencia para las posiciones y los posicionamientos sociales, que determina la praxis de la vida cotidiana, las identidades y los proyectos biográficos (laborales) y que, simultáneamente, trasciende el contexto social de las sociedades nacionales» (Pries, 1998: 115). Pries establece cuatro dimensiones analíticas para los espacios sociales transnacionales: a) el marco político-legal; b) la infraestructura material; c) las estructuras e instituciones sociales; y d) las identidades y proyectos de vida. El marco político-legal comprende los tratados, acuerdos, convenios bilaterales o multilaterales (aunque también incluye disposiciones unilaterales del país involucrado) que actúan como contorno del proceso migratorio. En esta dirección podrían reconstruirse lo que el análisis de redes² denomina “relaciones y vínculos previos” –de naturaleza histórica, cultural, económica- entre la sociedad de origen y la de destino. La infraestructura material hace referencia a los medios de comunicación y transporte, que aseguran el traslado rápido y eficaz de

² También se asocia este marco político-legal con el concepto de “sistema migratorio”, entendiéndose por éste los espacios que se caracterizan por la asociación relativamente estable de por lo menos dos países. Una vez establecido el sistema migratorio, la dirección, volumen y composición de los flujos poblacionales son determinados por coyunturas económicas y políticas específicas (Actis y Esteban, 2006; Kritiz y Zlotnik, 1992)

personas, de dinero, de mercancías. Esto garantizaría a los migrantes la presencia de sus lugares de origen en los de llegada; así como el reforzamiento de los hábitos culturales, constituyendo lo que denomina “cultura transnacional o híbrida”, que repercute en ambos sitios (origen y destino). En cuanto a las estructuras e instituciones sociales, los espacios sociales transnacionales configuran un sistema autónomo de posicionamientos sociales, que trasciende los marcos de referencia de la sociedad de origen y destino. «Los migrantes transnacionales se posicionan a sí mismos *simultáneamente* en el sistema de desigualdad social de su comunidad de origen y en la estructura social de su comunidad de llegada (...) En la medida en que los mismos migrantes se mueven “entre dos mundos”, estas distintas estructuras de referencia se funden en un sistema autónomo de diferenciación social, que suele ser sumamente contradictorio.» (Pries, 117). Respecto a las identidades y proyectos de vida, Pries define las orientaciones biográficas como altamente heterogéneas, coincidiendo con Glick Schiller y Levitt en que se entremezclan diferentes segmentos de identidad: local, étnica, nacional y cosmopolita.

Problemáticas del concepto de campo social transnacional

En las versiones analizadas de transnacionalismo (Pries, 1998; Levitt y Glick Schiller, 2004) apreciamos que incorporan el concepto de “espacio social transnacional” y de “campo social transnacional”. Pero no nos queda claro si se trata sólo de un recorte analítico en el que intervienen sólo los migrantes y allegados (aquellos que se “benefician” con la migración) o si se hace intervenir en él la lucha por la apropiación de algún capital específico; aspecto este que delimita la formación de un campo desde la teoría de la práctica de Bourdieu. Además, como vimos, Ludger Pries define como una dimensión del “espacio social transnacional” la conformación de un sistema “autónomo” de posicionamientos sociales, que trasciende el de la sociedad de origen y de destino.

Ahora bien, nos preguntamos: ¿es autónomo ese sistema de posicionamientos? Es probable que, en todo caso, los posicionamientos se definan en un primer momento, por comparación con la sociedad de origen (para poder tomar la decisión de emigrar, en función de unas expectativas - oportunidades). Y una vez realizado el desplazamiento, el posicionamiento del migrante quede adscrito a la sociedad receptora. Este aspecto es crucial, a nuestro entender, para definir las trayectorias de los migrantes.

Y, más aún, puede que la migración suponga en este sentido una estrategia que encierra cierta paradoja: la migración, planteada como estrategia de reproducción social, es imposible. No ya porque la *misma* posición no pueda ser equivalente a la que se tenía en un momento dado del tiempo en origen; sino porque el contexto de recepción también se encuentra estructurado y asigna a los migrantes una posición determinada. Como Luis Garzón (2006) lo explica, a raíz de su investigación comparada sobre argentinos y ecuatorianos en Barcelona y Milano:

«Aquellos sujetos cuya estructura y volumen de capital en origen era ya privilegiada parecen ser más capaces de reproducirla en el contexto de recepción, deviniendo menos “inmigrantes” y más “autóctonos” a medida que acceden al reconocimiento de títulos académicos y experiencia laboral en la sociedad receptora, gracias al mayor conocimiento de formas de acceder a la ciudadanía cívica, política y social. Para los que sólo disponen del capital social, por el contrario, la experiencia migratoria supone una “asimilación a la baja” en el transcurso de la cual se encuentran obligados a plegarse a los deseos de personas que en ocasiones tienen menor nivel de formación que ellos pero disponen de mayor poder en las jerarquías de redes de inmigrantes.» (237)

Para Goldring (1998), la posición social de los migrantes transnacionales puede verse afectada por la relación que mantienen con el lugar de origen. Pues: «transnational social fields, and localities of origin in particular, provide a special context in which people can improve their social position and perhaps their power, make claims about their changing status and have it appropriately valorized, and also participate in changing their place of origin so that it becomes more consistent with their changing expectations and statuses» (Goldring, 2002: 167). Desde esta perspectiva el posicionamiento del migrante no sólo queda adscrito a uno de los espacios sociales sino que tiene consecuencias en la estructura social de partida en términos de estatus.

Consideramos que el lugar de origen, si bien representa un contexto de valorización del estatus adquirido a partir de la migración, no es el único en el que la misma se genera. El migrante también se posiciona en la sociedad de acogida. Y este posicionamiento está dado por la estratificación social de la misma, donde pueden darse situaciones de mercados laborales segmentados, de asimilación “a la baja” (quedando los migrantes homologados con las clases trabajadoras), de devaluación profesional (Reyneri, 2006). Además no hay que olvidar que el lugar de origen es también un contexto de posibilidad en el que las migraciones se inscriben. Esto es, el migrante parte con ciertos capitales, relacionales en su espacio social de origen; capitales que le permiten plantearse su

estrategia migratoria. Otra cuestión es el juego simbólico que para el migrante significa la misma estrategia migratoria. Como señala Pries (1998) el migrante se posiciona “simultáneamente” en origen y destino. Esto es, de ahí la relevancia de la simultaneidad, se posiciona en el espacio social de destino siendo este posicionamiento un posicionamiento simbólico en el espacio social de origen.

El campo social transnacional desde la Teoría de la Práctica de Pierre Bourdieu

Para atender a las problemáticas antes señaladas en relación al concepto de campo social transnacional desde la perspectiva transnacionalista apelamos nosotros a lo que Suárez denomina el sentido fuerte del concepto. Si bien diferimos de la interpretación que Suárez aporta. Desde nuestras coordenadas, a diferencia de Suárez, no cabe interpretar el concepto desgajado del campo de las clases sociales, a riesgo de volver a introducir tan sólo un recorte en el que se toman en cuenta los agentes de la migración.

Introducimos el concepto de *campo*, que aunque en ocasiones es comparado con el de red, se diferencia del mismo en tomar las *relaciones estructurales* y no sólo las de interacción dadas en los contextos particulares. «De hecho, la estructura de un campo, como espacio de relaciones objetivas entre posiciones definidas por su rango en la distribución de los poderes o de las especies de capital, difiere de las redes más o menos duraderas donde puede manifestarse por un tiempo más o menos prolongado». (Bourdieu y Wacquant, 1995: 76)

Es la estructura del campo la que determina la probabilidad de que ocurran, se mantengan o se interrumpan los intercambios que expresan la existencia de las redes sociales. A nuestro entender, el *network analysis* se ha centrado en los nexos (entre agentes o instituciones) y en los flujos (de información, recursos, servicios), sacrificando el análisis de las estructuras de distribución de los recursos. En cambio, explicar las migraciones como estrategias ligadas a las clases sociales, exige diseñar el campo de las clases sociales de la sociedad de origen, con sus posicionamientos (capitales económico y cultural) y sus trayectorias, analizando el desplazamiento de los agentes en el espacio social.

El concepto de “campo” en la teoría de la práctica de Pierre Bourdieu, se trabaja de manera conectada con sus complementarios de habitus y capital. Sin pretender exponer la complejidad de los mismos en esta comunicación, haremos un breve desarrollo para hacer inteligible nuestra propuesta epistemológica.

Los *habitus* son principios generadores de prácticas a la vez que producto de la interiorización de las estructuras. Éstos son aprendidos por los agentes, a partir de unas condiciones de existencia determinadas. Explicar un fenómeno social haciendo intervenir el concepto de *habitus*, implica superar las dicotomías objetivo/subjetivo, sincrónico/diacrónico, macroanálisis/microanálisis, cuantitativo/cualitativo, etc.

El concepto de *capital* (Gutiérrez, 1995) es entendido como conjunto de bienes acumulados que se producen, se consumen, se invierten, se pierden; bienes apreciados, buscados, que al ser escasos producen interés por su acumulación. Bourdieu diferencia entre distintas especies de capital: a) *capital económico*, es el conjunto de importe de ingresos, propiedades rurales y urbanas, acciones, beneficios industriales y salariales, salarios, etc.; b) *capital cultural*, es el conjunto de propiedades ligadas a conocimientos, ciencias, arte. Este capital (cultural) existe bajo tres estados: incorporado, bajo la forma de *habitus* (conocimientos, ideas, valores, habilidades, etc); objetivado, bajo la forma de bienes culturales (cuadros, libros, obras de arte); e institucionalizado, bajo la forma de títulos escolares. Y c) *capital social*, conjunto de recursos actuales o potenciales, ligados a la posesión de una red de relaciones de interconocimiento e interreconocimiento (pertenencia a un grupo, cuyos agentes están unidos por lazos permanentes y útiles). Por último, el *capital simbólico* es definido como la forma que revisten las distintas especies de capital cuando son reconocidas como legítimas. El capital simbólico es capital negado, es decir, no reconocido como capital (Bourdieu, 1991). Supone un acto de des-conocimiento (y re-conocimiento) de la arbitrariedad de su valor. Los capitales están desigualmente distribuidos, estableciendo así relaciones jerárquicas en los distintos campos.

El concepto de campo remite tanto a un campo de fuerzas como a un campo de luchas (Bourdieu y Wacquant, 1995; Bourdieu, 1999a), una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. En tanto campo de fuerzas, remite a la distribución de capital estructurada por relaciones jerárquicas, de poder, entre individuos, grupos u organizaciones en competencia. La metáfora espacial “campo” sugiere rango y jerarquía; así también relaciones de intercambio entre “compradores” y “vendedores”. Las interacciones entre los actores dentro de los campos son configuradas por su situación relativa en la jerarquía de posiciones (Swartz, 1997). Simultáneamente, el campo, en tanto campo de luchas, remite a un campo historizado, dinámico y cambiante, en el que los agentes se movilizan en pos de la mejorar o mantener sus posiciones.

Para un análisis en términos de campo, habitus y capital será necesario indagar en la investigación empírica cuál es el capital que es eficiente en él, en otras palabras, cuál es el objeto de las luchas y apuestas de los agentes, por lo que los mismos están “atrapados en el juego” (creencia en el juego y en lo que en él se reconoce como valioso). Para el campo de las clases sociales³ Bourdieu (1998) identifica como fundamentales los capitales económico y cultural; distribuidos desigualmente en cuanto a su volumen total y composición. Sin embargo en la definición teórica de las clases sociales juega un decisivo papel el concepto de capital simbólico: *las clases se definen tanto por su ser como por su ser percibido* (Bourdieu, 1991, 1998). Los agentes se involucran en estrategias simbólicas que se juegan con especial “ferocidad” en la vecindad social. Las “fronteras entre las clases” se tornan objeto de lucha en tanto y en cuanto amenazan la identidad social. Pues: «el capital simbólico o los títulos que lo avalan sólo puede ser defendido, sobre todo en caso de inflación, mediante una lucha permanente por igualarse o identificarse (...) al grupo inmediatamente superior y distinguirse del grupo inmediatamente inferior.» (Bourdieu, 1991:230)

Entendemos que es preciso dar cuenta de las migraciones como estrategias de reproducción social, poniendo de relieve los contextos de producción de la migración. Las migraciones se sitúan dentro de las estrategias *posibles* para determinados agentes, a fin de trazarse unas trayectorias sociales diferenciales y diferenciadas. Por ello resulta de especial relevancia el punto de vista relacional de los migrantes en sendos espacios sociales: el de origen y el de destino. Es en relación con sus posiciones en origen (y del estado del campo de las clases sociales) como se generan las disposiciones que inducen a la estrategia migratoria, cuya lógica habrá de buscarse por tanto en la conformación de unos habitus determinados.

Coincidiendo con Grassmuck y Pessar (1991) existe una *selección natural* que opera en los contextos de origen, de manera relacional, “escogiendo” a los relativamente educados y a los que tienen cierta posición económica que les permite financiar el viaje. La lógica que opera detrás de las estrategias migratorias no es una lógica puramente individual, lo que tampoco implica considerarlo como fenómeno de clase. Las estrategias migratorias están insertas dentro de las estrategias posibles para determinados agentes, según sus posiciones –de origen, esto es: su capital económico,

³ El campo de las clases sociales es una herramienta analítica que el investigador tiene que construir para una sociedad determinada. Para ello habrá de tener en cuenta las posiciones y la historia de las posiciones (trayectorias), por lo que requiere necesariamente de una investigación empírica. Las clases no son sujetos movilizables, sino que se encuentran en “estado virtual”. (Bourdieu, 1998)

cultural y social- en el espacio social, para garantizar sus desplazamientos en el mismo. Bajo tal concepción, se pretende entramar la problemática de la migración con las dinámicas de la estratificación social, a través del análisis de las *estrategias migratorias*.

Consideramos de especial relevancia situar al migrante (y la migración como fenómeno social) en las relaciones sociales objetivas en que se inserta y participa, tanto en origen como en destino. Para evitar cualquier tipo de visión mistificadora (el migrante es el “héroe”, en el sentido orteguiano, que, desafiando las limitaciones burocráticas, económicas, etc. se plantea cruzar fronteras como subversión al mercado y al Estado); y también cualquier tipo de visión miserabilista (el migrante reducido a cuerpo deshistorizado y desocializado que busca cubrir sus necesidades básicas).

Situación al migrante, desde nuestras coordenadas teóricas, significa *construir* el campo en el que se inserta. En este sentido, el **campo de las clases sociales** –o espacio social- es el que consideramos como más pertinente, aunque no es el único campo en el que “juega” el agente. En el campo de las clases sociales están involucrados todos los agentes, independientemente de a qué se dediquen o cuál sea su formación, si migran o no, si se benefician de estos movimientos o no, etc. Esta visión totalizante de la estructura debe complementarse luego con el análisis detallado de entrevistas, observaciones, grupos de discusión (Martín Criado, 1998), etc.

Construir el concepto de campo social, desde esta perspectiva, exige una investigación en dos momentos. En un primer momento explicar, a partir de un enfoque más objetivista, las estructuras y procesos que han marcado las trayectorias sociales y las dinámicas de “movilidad social” –que puede ser mera traslación, en términos bourdeanos- en la sociedad de origen. Se aborda así el fenómeno migratorio desde sus “condiciones sociales de producción”. Condiciones de producción que no están referidas únicamente a las condiciones materiales de existencia, sino fundamentalmente a la mediatización que el *habitus* ejerce en la orientación de las estrategias. Tal mediatización se indagará en un segundo momento, en el que se pretende rastrear la existencia de los *habitus de clase* (Bourdieu, 1998) como principios generadores de las prácticas, entre las que se encuentra la emigración. Toma en este momento especial relevancia el análisis de: hábitos de consumo, difusión de “estilos de vida”, modelos de socialización, estrategias de reproducción social, etc.; así como la indagación en las expectativas de los propios agentes migrantes respecto a sus trayectorias posibles.

Construir los emplazamientos objetivos que ocupan los agentes (los que migran y los que no) en la sociedad de origen supone definir el espacio de posiciones (especialmente vertebrado por la distribución de capital económico y cultural) de los mismos. Este espacio de *posiciones* es también un espacio de *relaciones entre posiciones*, y expresa la relación de fuerzas entre las mismas en un momento del tiempo, fruto de las luchas anteriores. Las posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes: a) por su situación actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de capital o poder; y b) por sus relaciones objetivas con las demás posiciones (relaciones de dominación, de subordinación, de homología). El espacio social, lejos de ser un espacio homogéneo, es un espacio compuesto por una yuxtaposición de campos. Concretamente, en lo que atañe al campo de las clases sociales, han de considerarse los factores que han incidido en la constitución de las distintas posiciones. Considerar la evolución de los mercados de trabajo, de los niveles salariales, la evolución de matrículas educativas, etc. en la sociedad de origen nos permite la comprensión de las posiciones de los migrantes y de las alternativas que en un momento determinado se les plantean, a fin de definir sus proyectos migratorios. También han de tenerse en cuenta las posibilidades de movilidad social (trayectorias y porvenir de clase) para los diferentes agentes.

El espacio social es también un espacio de puntos de vista que se generan en una posición, entrando así en relaciones simbólicas unas posiciones con otras. Se configura en este plano simbólico un espacio de *estilos de vida* que representa las prácticas y propiedades por las que se diferencian los ocupantes de las distintas posiciones.

La globalización y el horizonte interpretativo de un campo de clases

La globalización conlleva nuevas formas de desigualdad social a escala global (Sassen, 2007; Tezanos, 2001; Boltanski y Chiapello, 2002). Sassen analiza la conformación de mercados laborales extendidos y parcialmente desterritorializados. Estos “mercados laborales transnacionales” (Sassen, 2007: 183) conectan a una cantidad creciente de países desarrollados y en vías de desarrollo. Sin embargo, la migración que se genera en este marco es de carácter bimodal: trabajadores migrantes no calificados y mal remunerados, y trabajadores migrantes altamente calificados. Pero Sassen no considera aquí que muchos trabajadores migrantes calificados se insertan en mercados laborales segmentados (Reyneri, 2006), desvalorizándose su capital. Además, no toma en cuenta

la existencia de empresarios étnicos o transnacionales (Portes, 1999; 2005), que constituyen una suerte de “nueva clase autónoma transnacionalizada”.

Con los mercados laborales transnacionales, se combina, según Sassen, la “occidentalización” y expansión de los sistemas educativos superiores de los países periféricos, generando mano de obra altamente cualificada sin opciones de inserción en estas sociedades. A su vez éstas se caracterizan por cierto desfase estructural entre generación de titulaciones y creación de puestos (Graciarena, 1986), dando lugar a procesos de “fuga de cerebros” y de emigración de trabajadores cualificados.

A nuestro entender, lo que Bourdieu denominó “unificación del mercado de bienes económicos y simbólicos” (Bourdieu, 1989) -proceso de pérdida de los valores rurales frente a la imposición del modo de vida urbano en la década del setenta, para el sur de Francia-, adquiere significado en la actualidad, referido a los procesos a escala global que rigen las sociedades contemporáneas. Bourdieu utiliza este concepto para analizar la migración del campo a la ciudad, y lo que ésta supuso para los campesinos. Análogamente, entendemos que los procesos de globalización, a nivel cultural pero también a nivel de mercado laboral, escolar, etc., suponen una ampliación de la escala de “imposición de valores”. Sin olvidar que, como sugiere Ribeiro (2003), la globalización no es una simple homogeneización. Es más, para las sociedades actuales, la homogeneidad no viene tanto por la eliminación de diferencias, cuanto por la asunción de similares patrones de diferenciación. Bourdieu analiza cómo los valores urbanos habían impregnado y socavado el “localcentrismo” campesino generando una autoconsumación de los valores rurales. En las sociedades contemporáneas la asunción de unos estilos de vida hegemónicos, junto con las posibilidades materiales que facilitan la movilidad, tienen su impronta en la configuración de estrategias migratorias. No llegamos tan lejos como para sostener que estas migraciones van a tener el mismo efecto sobre sus sociedades de origen y destino como las rural-urbanas estudiadas por Bourdieu. Pero sí creemos importante notar que tienden a generarse, acaso por la incidencia de los medios de comunicación globalizados también (junto con los mercados laborales, escolares, la proliferación de campos transnacionales, etc.), unos esquemas de percepción, apreciación y acción (habitus) que devienen equivalentes y analogables en espacios sociales diferenciados. Se pasa del mundo “finito” (de las sociedades estatales) al universo infinito; en lo que podemos definir como una ampliación del haz de posibles de algunos agentes.

La globalización perfila un espacio de clases globales. Los grupos tratan de aprovechar las oportunidades estratégicas creadas por un sistema global y al mismo tiempo se encuentran limitados por los sistemas nacionales (Sassen, 2007: 210). Estas clases, parcialmente desnacionalizadas, constituyen un puente entre ámbitos nacionales densos (donde sigue funcionando la mayor parte de la vida política, económica y civil) y las dinámicas globales de desnacionalización.

Para Sassen existen tres grandes clases globales: profesionales y ejecutivos transnacionales (elites: profesionales, gerentes, ejecutivos, personal técnico de las grandes corporaciones; nueva fuerza laboral definida por el control -que no propiedad- de los medios de producción); funcionarios públicos transnacionales (ONU, FMI, Banco Mundial, OTAN, OCDE, etc.); y trabajadores migrantes desfavorecidos (gozan de escasa movilidad, aunque son usuarios de las nuevas tecnologías en medida variable). Aunque no está claro el criterio que la autora esgrime para diferenciar profesionales y ejecutivos de funcionarios –más allá del criterio puramente administrativo de “público versus privado”–, queremos resaltar la existencia de dos procesos de “movilidad” diferenciados: uno que podríamos definir de “migrantes de elite”, que se mueven en el epicentro de la economía-sociedad global, quienes disponen de un capital que actúa como fuerza en la configuración del escenario global, y de un habitus forjado en y adaptado a este escenario. En este plano entrarían en juego, por ejemplo, agentes de los campos económicos mundiales (Bourdieu, 2003) o de los campos científicos transnacionales (Bourdieu, 1999b). Por otro lado están los participantes de la “mundialización por abajo” (Portes, 1999), beneficiarios de las mismas innovaciones técnicas y de comunicación que las elites, aunque en distinta medida. Este grupo de agentes que juegan en el espacio globalizado, está formado por los migrantes “económicos”, quienes buscan mejorar sus condiciones de vida.

Para Sassen el Estado nación es un elemento fundamental en la formación de las clases sociales por su centralidad en las luchas de poder, manteniendo a su vez las clases una relación dialéctica con el mismo, diversificándose simultáneamente en actividades nacionales y no nacionales. Las tres clases emergentes en la globalización que hemos mencionado se sitúan entre lo global y lo nacional: «cada una de ellas transforma lo global en un elemento parcialmente endógeno de ciertos ámbitos nacionales específicos (...) Esto acarrea consecuencias, tanto para el análisis de clase como para las políticas del gobierno nacional» (Sassen, 2007:231). El Estado-nación es un operador fundamental en la constitución de las clases sociales, porque articula las modalidades en

que se administran los recursos (capitales económico y cultural, principalmente) a través de legislaciones, políticas sociales, y la actuación en el marco de un espacio jurisdiccional concreto. No obsta esto para reconocer la incidencia que tiene la “globalización” en el reposicionamiento del Estado (Sassen, 2007) en el campo de poder, compartiendo lo “nacional” escenario con dinámicas multiescalares (local, regional, e internacional). Pero creemos que el papel del Estado-nación y su relevancia como marco para el análisis de la constitución de las clases sociales, rebasa ampliamente la función de “contenedor” que le asignan los críticos del “nacionalismo metodológico”.

El Estado gestiona y viabiliza recursos, reasignando en una dirección u otra, posibilitando un *estado* (con minúscula) de las relaciones de clase. Consideramos importante precisar este punto. Además, como analizan Boltanski y Chiapello (2002), el Estado ha jugado y aun juega un papel fundamental en la conformación de la representación de las clases sociales, a través de su papel de “nomenclador” o nominador legítimo (por ejemplo, mediante las categorías socio-profesionales de los institutos de estadística nacionales, o por el refrendo de los convenios colectivos de trabajo, o en la aprobación de leyes de flexibilización laboral, etc.).

Sin embargo, el Estado también está produciendo al mercado que lo desposee, a través de su política económica, en lo que pueda ser, quizá, su último gesto en esta materia. La «“mundialización”, *seudoconcepto a la vez descriptivo y prescriptivo*, presenta el proceso de unificación del campo mundial de la economía y de la finanza, es decir, la integración completa de los universos económicos nacionales hasta entonces compartimentados, a la vez como destino inevitable, una evolución *natural* a la que todos deben someterse.» (Bourdieu, 2003: 279) En este proceso, quedan debilitadas las economías regionales o nacionales, «dejando a los ciudadanos indefensos frente a unas potencias transnacionales de la economía y de las finanzas» (Bourdieu, 2003: 280).

Conclusiones

Además de precisar el papel que el Estado (aún) juega en la morfología del espacio social, así como del espacio social global, tomar como referencia y perspectiva epistemológica la teoría de la práctica de Pierre Bourdieu permite, a nuestro entender, conferir al concepto de “campo social transnacional” una nueva dimensión que arroja luz sobre las problemáticas mencionadas. En general, tomar como herramienta analítica en el sentido bourdeano el “campo social” exige ponerlo en relación con el campo de las

clases sociales, y ello nos permite abrir el análisis de los procesos migratorios a una serie de temáticas. Tomando, por ejemplo, la temática del “empresariado transnacional” (Portes, 1999, 2005), el análisis en términos de campo posibilita poner en relación el surgimiento del mismo entre los migrantes con la expansión del sector autónomo en las sociedades de origen y de destino, como nueva forma en que se desarrollan las relaciones laborales en la actualidad. Por otra parte, el enfoque bourdeano, en tanto exige comparar los espacios sociales (de origen y de destino del migrante), puede vincularse adecuadamente con los estudios sobre movilidad social (Ribas, 2004). Vínculo que remite a diversas cuestiones: por un lado, la problemática de la simultaneidad de los posicionamientos (los estudios empíricos sobre movilidad social permitirían afirmar esta suposición teórica); por otro, definir las trayectorias efectivas de los migrantes y así hacer inteligibles los mecanismos de la estrategia migratoria. Aspectos estos que complejizan el estudio de las migraciones.

El análisis de los procesos migratorios en términos de campo no es disruptivo con las investigaciones ya realizadas sobre migraciones, al menos en la medida en que permite aprovechar los materiales existentes. En esta dirección podemos reseñar los estudios que toman en cuenta niveles educativos, tablas de movilidad, ocupaciones, etc., de los flujos migratorios, comparados con sus sociedades de origen y con las de destino. Autores como Grassmuck y Pessar (1991), Marshall (1988), Martínez Buján (2003), Reyneri (2006) etc., quienes trabajan la temática de la alta selectividad de determinados flujos migratorios, confluyen con la perspectiva por nosotros asumida, al menos en los aspectos estructurales (relativos a la estructura de los capitales de partida). El estudio comparativo de los flujos migratorios (en origen y destino), permite abordar el fenómeno en su dualidad constitutiva: emigración e inmigración.

Pero tales posibilidades analíticas no han de hacernos olvidar que la comprensión del fenómeno migratorio teniendo como horizonte interpretativo la existencia de un campo de clases sociales a nivel global deberá imbricarse con los estudios sobre estratificación social de las diferentes sociedades que en el análisis intervienen. Estudio de las estructura sociales que, por fuerza, habrá de ser también comparativo.

Bibliografía:

- ACTIS, W. (2005) "Las políticas migratorias y su impacto en las formas de inserción de la población inmigrante en España", en *Migraciones. Claves del intercambio entre Argentina y España* (VV AA), pp. 135 – 155, Edición a cargo de la Casa Argentina de Madrid, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI Argentina.
- ACTIS, W. y ESTEBAN, F. (2006) *Argentinos hacia España ("sudacas" en tierras "gallegas")*: el estado de la cuestión, disponible en: <http://www.boletinargentino.com/index.php?p=939>
- ALONSO, L. E. et al. Editores (2004) *Pierre Bourdieu, las herramientas del sociólogo*. España, Editorial Fundamentos.
- BARANGER, D. (2004) *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- BOLTANSKI, L. y CHIAPELLO, E. (2002) *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, Akal.
- BOURDIEU, P. (1998) *Distinción. Criterio y bases sociales para el gusto*. España, Editorial Taurus.
- BOURDIEU, P. (1989) "Reproduction interdite: la dimension symbolique de la domination économique ", en *Études rurales*, N° 113 – 114.
- BOURDIEU, P. (1991) *El sentido práctico*, España, Editorial Taurus.
- BOURDIEU, P. (1999a) *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba.
- BOURDIEU, P. (1999b) *Meditaciones pascalianas*. Barcelona, Editorial Anagrama.
- BOURDIEU, P. (2003) *Las estructuras sociales de la economía*, Barcelona, Anagrama
- BOURDIEU, P. (2006) *Campo del poder y reproducción social: elementos para un análisis de la dinámica de las clases sociales*, Córdoba (Argentina), Ferreyra Editor.
- BOURDIEU, P. y WACQUANT, L. J. D. (1995) *Respuestas: por una antropología reflexiva*. México, Editorial Grijalbo.
- BOURDIEU, P.; CHAMBOREDON, J. C. y PASSERON, J. C (1975) *El oficio de sociólogo*. Argentina, Editorial Siglo XXI
- CASTELLS, M. (1998) *La era de la información*, vol. I, Madrid, Alianza.
- CRIADO, M. J. (2000) "Vieja y nueva migración. Rasgos, supuestos y evidencias", en *Revista Internacional de Sociología*, (N° 26) pp.159-183
- CRIADO, M. J. (2001) *La línea quebrada. Historias de vida de inmigrantes*. Madrid, editado por Consejo Económico y Social.
- ESCRIVÁ, Á. (1999) *Mujeres peruanas en servicio doméstico en Barcelona: trayectorias sociolaborales* (tesis doctoral), disponible en Colectivo Ioé.
- FILMUS, D. (2001) *Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente. Escuela media y mercado de trabajo en épocas de globalización*, Buenos Aires, Santillana.
- GARCÍA BORREGO, I. (2003). "Los hijos de inmigrantes extranjeros como objeto de estudio de la sociología", en *Anduli. Revista Andaluza de Ciencias Sociales* (3) pp. 27-46
- GARCÍA LOPEZ, J. y GARCÍA BORREGO, I. (2002) "Inmigración y consumo: Planteamiento del objeto de estudio", en *Política y Sociedad*, 39 (1) pp. 97 – 114
- GARZÓN GUILLÉN, L. (2006) *Trayectorias e integración de la inmigración argentina y ecuatoriana en Barcelona y Milano*, tesis doctoral electrónica disponible en <http://www.tdx.cbuc.es/>
- GIL ARAUJO, S. (2004) *Inmigración latinoamericana en España. Estado de la cuestión*. Disponible en <http://www.gloobal.net/iepala/gloobal/fichas/ficha.php?id=869&entidad=Informes&html=1>

- GOLDRING, L. (1998) "The power of Status in Transnational Social Fields", en Smith, M. P. y Guarnizo, L. E. (Eds.) *Transnationalism from Below*, New Brunswick, N.J., Transaction Publishers
- GRACIARENA, J. (1986) "Introducción", en *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados*, Lattes, A. y Oteiza, E. (eds.), Ginebra, Suiza, UNRISD, CENEP.
- GRASMUCK, S. y PESSAR, P. (1991) *Between two islands: Dominican international migration*, Berkeley, University of California Press.
- GUTIÉRREZ, A. (1995) *Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales*. Argentina, Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Posadas.
- JAMESON, F. (1991) *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Barcelona, Paidós.
- KRITZ, M. M. y ZLOTNIK, H. (1992) "Global Interactions: Migration Systems, Processes, and Policies", en Kriz et al. (eds.), *International Migration Systems: A Global Approach*, Oxford, Clarendon Press.
- LAMBIASE, S. (2004) *¿Nos vamos o nos quedamos? Los porqué de la emigración de la clase media argentina*. Argentina, Editorial Fundación Universidad Nacional de San Juan.
- LEVITT, P., GLICK SCHILLER, N. (2004) "Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society", en *International Migration Review*, 38 (3) pp. 1002 – 1039.
- MARSHALL, A., (1988) "Emigration of argentinians to the United States", en Pessar, P. (ed.) *When borders don't divide: labor, migration and refugee movements in the Americas*. New York, Center of Migrations Studies
- MARTIN CRIADO, E. (1998) *Producir la juventud: crítica a la sociología de la juventud*, Madrid, Istmo
- MARTÍNEZ BUJÁN, R. (2003) "La reciente inmigración de latinoamericanos a España", en CEPAL, Serie Población y Desarrollo, N° 40, Santiago de Chile.
- PINTO, L. (2002) *Pierre Bourdieu y la teoría del mundo social*. Madrid, Editorial Siglo XXI
- PORTES, A (1999) «La mondialisation par le bas. L'émergence des communautés transnacionales», en *Actes de la recherche en sciences sociales*, N° 129, pp. 15-25.
- PORTES, A (2005) "Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes", en *Migración y Desarrollo*, Primer Semestre, pp. 2 – 19.
- PORTES, A. y BÖRÖCZ, J. (1992) "Inmigración contemporánea: perspectivas teóricas sobre sus determinantes y modos de acceso", en *Alfoz*, (N° 91-92); pp. 20-33.
- PRIES, L. (1998) "Las migraciones laborales internacionales y el surgimiento de "espacios sociales transnacionales". Un bosquejo teórico-empírico a partir de las migraciones laborales México-Estados Unidos", en *Sociología del trabajo*, N° 33, Primavera 1998; pp. 103 – 129.
- REYNERI, E. (2006) "De la economía sumergida a la devaluación profesional: nivel educativo e inserción en el mercado de trabajo de los inmigrantes en Italia", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 116 (octubre – diciembre), pp. 213 – 237
- RIBEIRO, G. L. (2003) *Postimperialismo. Cultura y política en el mundo contemporáneo*, Barcelona, Gedisa.
- RIVAS MATEOS, N. (2004) *Una invitación a la sociología de las migraciones*. Barcelona, Ediciones Bellaterra
- SASSEN, S. (1988) *The Mobility of Labor and Capital*. Cambridge, Cambridge University Press.
- SASSEN, S. (2007) *Una sociología de la globalización*, Buenos Aires, Editorial Katz.

- SAYAD, A. (1989) “Elements pour une sociologie de l’immigration” *Cahiers internationaux de psychologie sociale*, 2-3, pp. 65-109.
- SAYAD, A. (2004) *The suffering of the Immigrant*. Cambridge, Potity Press
- SOLÉ, C y CACHÓN, L. (2007) “Globalización e inmigración: los debates actuales”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 116 (octubre – diciembre), pp. 13-51.
- SORENSEN, N. N. (2007) “Viviendo a través del Mundo: Diáspora, desarrollo y compromiso transnacional”. (Seminario presentado el día 26/02/07 en Departamento de Sociología V, Facultad de Ciencias Políticas y sociología, Universidad Complutense de Madrid)
- SUAREZ, L. (2007) “La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos”. (Actas del V Congreso sobre Inmigración en España: *Migraciones y desarrollo humano*, Valencia 21/24 de marzo de 2007) pp. 3074 – 3097.
- SWARTZ, D (1997) *Culture and Power. The sociology of Pierre Bourdieu*. Chicago, The University Chicago Press.
- TEZANOS, J. F. (2001) *La sociedad dividida: Estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- WALLERSTEIN, I. (2005) *Análisis del Sistema-Mundo: Una introducción*. México, Siglo XXI
- WOOD, C. (1992) “Modelos opuestos en el estudio de la migración”. *Alfoz*, (N° 91-92); pp. 35-39.